



## **NOTA EDITORIAL/EDITORIAL NOTE**

**Antonio Marquina<sup>1</sup>**

*Director de UNISCI*

Este número de la revista está dedicado de forma monográfica a la presentación del impacto de la pandemia COVID-19 en los principales Estados de Iberoamérica, incluyendo el papel jugado por el sector seguridad o las relaciones civico-militares.

Lo acontecido en los diversos Estados que aquí se recogen difiere en bastantes aspectos, teniendo en cuenta sobre todo las fortalezas o profundas debilidades existentes en el sector sanitario de los diversos países, la debilidad de estructuras económicas y sociales, la profundidad de los conflictos y demandas sociales y políticas sin resolver o en vías de solución cuando impacta la pandemia, las crisis institucionales o el manejo de la pandemia desde el punto de vista sanitario y político, con la ausencia de un sistema de prevención en la mayoría de los países, por no decir en todos, la falta de previsión, de personal dirigente adecuado, de un negacionismo o una minusvaloración sorprendente, casos de México y, en particular, Brasil, y medidas inconsistentes, dando la impresión en algún caso de tratarse de un manejo más propio de aficionados, metidos a decisores políticos, que tratan cuestiones complejas que desconocen.

Si bien se pueden encontrar importantes semejanzas en cuanto a los fortísimos impactos económicos de la pandemia y algunas medidas adoptadas sobre el conjunto de la población y movilización de recursos, tanto en el tratamiento general de la pandemia como en la utilización y compra de vacunas con una geopolítica propia, con respecto a Estados productores y organizaciones internacionales, como en las medidas económicas adoptadas, las diferencias entre países son importantes. Chile aparece en este panorama como un alumno aventajado. En otros países han primado planteamientos ideologizados que han sido desastrosos para los ciudadanos.

Asimismo, la transparencia e información sobre contagios y muertes acontecidas constituye también un elemento significativo que retrata y sirve para valorar el déficit democrático existente en los sistemas políticos de los diversos países. Las estadísticas por países que aquí se recogen sobre contagios y fallecimientos tienen, en no pocos casos, escasa credibilidad, sobre todo en países que atraviesan una enorme crisis sanitaria, económica, política e institucional, siendo el caso más relevante el de Venezuela.

Un tema que aparece recogido con amplitud en la mayoría de los artículos que aquí se presentan es la utilización de las fuerzas armadas como elemento de apoyo fundamental para atención médica, actividades de transporte y apoyo logístico, suministros esenciales, desinfección, mantenimiento del orden público y reforzamiento de las medidas para impedir la movilidad y los contagios de los ciudadanos. Los casos de México y Venezuela son de peculiar interés. En México, nos explica uno de los artículos, se ha producido una militarización en el tratamiento de la pandemia, militarización que ha tenido un respaldo popular, habiendo consituido la pandemia un factor de gran importancia para la mejora de la imagen de las fuerzas

---

<sup>1</sup>Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación Internacional (emerito) y Director de UNISCI. Sus líneas de investigación principales se centran en la Seguridad Europea, el Mediterráneo-Oriente Medio, Asia-Pacífico y el Control de Armamentos.  
E-mail: <amarqbar45@gmail.com>



armadas. Por el contrario, en Brasil ha existido un proceso de militarización de las respuestas a la pandemia sin que haya existido un proceso simultáneo de securitización, asunto que, frente a otras opiniones de expertos, es ciertamente relevante como resalta uno de los artículos. Ello ha sido posible porque el Gobierno Bolsonaro combinó el negacionismo respecto a la pandemia con una gradual delegación a los militares de puestos claves en la toma de decisiones sobre el combate del COVID-19. Todo esto, a su vez, tiene también su impacto en la democracia brasileña y en las relaciones civico-militares.

En cualquier caso, las fuerzas armadas de los diversos países han mostrado que son un actor relevante que puede y debe ser integrado dentro de las diversas organizaciones estatales de respuesta no solo para afrontar desastres naturales o inducidos por el hombre, sino también este tipo de fenómenos u otros de extensión general que se puedan presentar en el futuro; pero, como se expone en uno de los artículos, es fundamental determinar de forma precisa la naturaleza de los fenómenos a afrontar para no militarizar una respuesta a amenazas o riesgos que requieren poner énfasis en otros poderes del Estado, donde el poder militar puede, sin duda, estar presente, pero sin aparecer teniendo un protagonismo desproporcionado. Y, como se nos explica en otro de los artículos, evitar las sorpresas estratégicas. El caso de la extensión del contagio del COVID- 19, asunto que queda todavía por clarificar en su origen y otras medidas iniciales adoptadas- y esto constituye un asunto esencial que no se puede obviar- supone una línea divisoria, un antes y un después, que implica muy importantes replanteamientos sobre acuerdos, riesgos, amenazas y el actual desvergonzado papel del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Otro aspecto a subrayar también, que aparece en diversos artículos, es el referente a las oportunidades perdidas para la cooperación regional que el manejo de la pandemia ha puesto de forma abierta sobre la mesa, a pesar de apoyos puntuales realizados; cooperación regional que será más imperiosa una vez se supere la pandemia, dado el empobrecimiento general que inducirá, el incremento de la criminalidad que ya se está produciendo, y el recrudecimiento de los conflictos sociales e institucionales, así como la nueva dinámica en problemas enquistados desde hace años en diversos Estados de la región que también se han recrudecido con la pandemia.

Quede el agradecimiento de la revista a todos los colaboradores que desinteresadamente han contribuido con sus análisis y escritos a la puesta a punto de este número de la revista, de forma muy especial a John Griffiths, coordinador de este número, una personalidad muy destacada por sus conocimientos y experiencia en temas de seguridad.